

LA LENGUA LEONESA

Como suele suceder en más numerosas ocasiones de las que sería conveniente, resulta más atractivo un tema cuando altas instancias son las que llaman la atención sobre él. Este es el caso. La UNESCO ha editado su Atlas Lingüístico Mundial, lo que ha hecho poner de manifiesto que la conservación de algunas lenguas peninsulares está en serio peligro por el avance de la homogeneización lingüística a través de los diferentes medios de transmisión de las lenguas de cultura.

En León se produce un hecho que es típico de nuestra provincia, nuestra riqueza cultural no sólo es amplia en lo histórico, artístico o tradicional, lo es también en lo lingüístico. Podemos marcar como antecedentes que mientras en otras regiones la evolución de la lengua latina importada por el imperio romano daba como resultado el catalán, el gallego-portugués o el navarro-aragonés, en León surgía una variedad romance difícil de identificar con un solo nombre: bable, leonés o asturiano, más en aras de la posterior organización territorial. Todo es uno, pero plagado por multitud de variantes y dialectos propios de cada zona y hasta de cada comarca.

En el devenir de los tiempos es verdad que su uso y extensión se ha venido reduciendo por diferentes causas, hasta quedar prácticamente reducida a pequeños núcleos o zonas, más bien aisladas o periféricas. Sin embargo, esta paulatina desaparición no ha sido sólo causada por la evolución natural de una lengua respecto a otras, sino también por la negación sistemática de su existencia o el trato despreciativo que se le ha dado desde altas instancias.

Otro de los factores que nunca se dio en León fue el de usar la existencia de una lengua propia y diferente como arma política arrojada para justificar un regionalismo hasta prácticamente fechas muy cercanas. Cosa que si sucedió, por poner un ejemplo, en Asturias.

Por otro lado, no es un patrimonio que nos pertenezca sólo a nosotros sino que, incumbe también a otras provincias como Zamora o Asturias, región ésta, en la cual ha adquirido existencia propia y hasta a otros países, como Portugal, en una de cuyas regiones, Miranda de Duero, tiene el grado de cooficialidad con la lengua portuguesa. Así están las cosas, León es tierra de nadie.

Una lengua, como tal, es un patrimonio cultural, una expresión más de la riqueza de registros que emana del pueblo y de la gente, y tal y como la administración se preocupa de salvaguardar y proteger otros patrimonios, así también debe ser protegida y salvaguardada de desaparecer. Acaso, ¿tiene menos valor, esta manifestación de la cultura propia, que la Semana Santa o que nuestra riqueza monumental?

Desde esta perspectiva la lengua leonesa no es ni debe ser un elemento desintegrador, puesto que aquello que enriquece no puede ser sino beneficioso, sin embargo su uso político, y el abuso que de ello se ha hecho y se hace si que es perjudicial. El patrimonio cultural es un fin en si mismo, y como tal no debe ni tiene porque ser utilizado, sino defendido y protegido para nuestra conformación como ciudadanos tolerantes y abiertos a otras realidades, para empezar por el respeto y la comprensión de nuestro propio bagaje cultural.

Un último factor a tener en cuenta, es que León, como tierra de transición y de contrastes además posee otras realidades lingüísticas, como el gallego en la zona occidental de la Provincia, o el portugués en las zonas mineras, traído por los inmigrantes llegados con la eclosión de las cuencas mineras. Estas realidades también deben ser tomadas en cuenta, pues hacen de León una región plurilingüe donde conviven y se desarrollan si control alguno, barriendo con ello cualquier frontera que queramos establecer entre ellas, pero dando lugar a una variedad de registros que roza casi la singularidad en los núcleos familiares, rurales (fundamentalmente).

Por todo ello desde las Juventudes Socialistas de León, ante la nota de atención dada por la UNESCO y por la convicción de que no debemos permitir que la lengua leonesa duerma el sueño de los justos, reivindicamos que se tomen las medidas oportunas por parte de las dos administraciones más implicadas en el tema como son la Junta de Castilla y León y La Diputación, en manos de los cuales están al fin y al cabo los destinos de la Provincia.

Proponemos la creación de una institución de carácter no político que sea la encargada del estudio, evaluación y elaboración de pautas a seguir sobre el tema, con un espíritu de colaboración con las entidades que al efecto existen en Asturias y Miranda de Duero, para seguir una pauta común para todo el dominio lingüístico. No queremos que esté al servicio de las administraciones que muchas veces en vez de analizar la realidad, la sustituyen por una realidad más adecuada a los intereses del momento.

Por otro lado pedimos el respeto para aquellas personas que decidan usar esta variante lingüística u otras de las existentes en la provincia, ya que su menosprecio se puede considerar hasta el extremo de negarles la libertad de expresión, uno de los primordiales derechos constitucionales.

Para las Juventudes Socialistas de León la lengua leonesa es un ejemplo más de la política seguida por la Junta de Castilla y León, que ha potenciado la homogeneización de toda la Comunidad Autónoma eliminando las características propias de la región leonesa y despreciando cualquier expresión cultural diferente del modelo por ella implantado, tratando de evitar elementos disgregadores, pero olvidando su deber de defender toda aquella riqueza cultural propia de las regiones que la componen. Por otro lado se está imponiendo una colonización cultural sobre la comarca de El Bierzo por parte de la Xunta de Galicia, apoyada por la Junta de Castilla y León, con la implantación de la lengua gallega en las escuelas sin un estudio previo de la situación y características distintivas de cada

zona, además de traer un modelo lingüístico estandarizado según el modelo gallego y no adaptado a la realidad de León.

Si el gallego es merecedor de respeto, también lo es la lengua leonesa, y en aquellos municipios donde esta aun se habla se les debe dar la opción a sus habitantes de enseñarla en las escuelas si ese es su deseo, pero nunca se puede tratar de imponerla. Para esta labor es fundamental la colaboración de los municipios implicados, para que pongan los medios necesarios para el estudio e implantación en las escuelas como materia optativa, así como dotar de personas con una formación adecuada a este menester y el respeto a las diferentes variantes locales.

En definitiva, las Juventudes Socialistas de León, apostamos por la lengua como expresión cultural propia y autóctona, pero sin caer en la falacia de convertirla en piedra de toque de ninguna reivindicación política, salvo la del respeto y atención a las variadas realidades existentes en nuestra región, dentro del contexto más amplio del talante tolerante con cualesquiera otras manifestaciones culturales.